



## ***Fundación Praxis Freudiana***

### **LA PULSION ES UN CONCEPTO NECESARIO**

Prof. Dra. Amelia Imbriano

El título corresponde al ámbito de la clínica psicoanalítica, aquella que se desenvuelve sobre un campo constituido por el *Trieb* freudiano, reflejando la cara “oscura”, “misteriosa”, “escondida” de la vida, términos que utilizo en alusión al objeto de la pulsión<sup>1</sup>.

En la medida que el Psicoanálisis de la mano de Freud ha renovado la comprensión de la mayoría de los fenómenos psicológicos, psicopatológicos, y socio-políticos, cabe la posibilidad de aproximarse a las diferentes manifestaciones de la vida humana desde este marco conceptual.

En el caso del presente trabajo, nos proponemos revisar el concepto freudiano de pulsión (1915) y desde allí el de pulsión de muerte (1920), como preliminares a la elucidación de las variaciones que están en relación con la función del padre como límite. Trabajo necesario para arribar a la panorámica que evidencian los denominados síntomas contemporáneos cuyas variaciones se encuentran en relación a la decadencia de la función del padre y la prominencia del discurso capitalista.

Considero que para avanzar en estos temas deberemos “volver a la bruja metapsicología”, tomando el decir de Freud.

Las evidencias freudianas de 1920, sobre las variaciones de la relación del sujeto con el placer, nos refieren a la satisfacción vía el displacer en la compulsión de repetición. La repetición de la vivencia penosa en los sueños traumáticos y en el juego infantil cuyo ejemplo magnífico es denominado “fort-da”, nos muestran que lo simbólico es predominante. En este marco, en donde Freud se ocupa de aquello que cuestiona el principio del placer, destaca aquello que aparece en la compulsión de repetición en transferencia, con las características de energía insusceptible de ser ligada: lo no-ligado es la cara silenciosa de la pulsión de muerte.

Actualmente debemos tomar como evidencias los síntomas que muestra la clínica contemporánea, del hombre liberal, así denominado por mantener una relación debilitada a la referencia paterna: anoréxicos y bulímicos, drogadictos y “dealers”, violentos y violados, consumidores y un centenar de etc. Todos “padecientes” de un exceso de satisfacción, exceso de “satis-facere”<sup>2</sup> (demasiado hacer), de ese trabajo en exceso de la pulsión que implica un

---

<sup>1</sup> Nota del autor: tomando el término “oscuro” de S. Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión”.1915 y los términos “escondido” y “misterioso” de J. Lacan en “Los conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964.

<sup>2</sup> Nota del autor: frase entre comillas, en alusión a las palabras de Lacan en El Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales, Ob. cit., pág. 173.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

“penar en demasía”, en donde predomina el objeto al alcance de la mano, el objeto que llamaré “ready-made-trush”<sup>3</sup>, en donde predomina lo real desnudo.

Puede observarse ya, que no hablamos ni de enfermedades ni de enfermos, en tanto que, el Psicoanálisis implica una clínica del sujeto, esto es, una clínica del uno por uno, una clínica de la particularidad y de la originalidad. Nos interesa el modo de relación de un sujeto respecto del objeto, lo que implica una gramática pulsional.

### **El concepto de pulsión en Freud**

En principio, tendremos en cuenta la clásica definición sobre pulsión en el escrito freudiano de 1915. Freud define: “La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.<sup>4</sup> Analizaremos algunos de los términos de esta definición<sup>5</sup>:

“La pulsión se nos aparece”: Debemos tomar esta expresión con relación a la noción de “apariencia” y de “aparición”, pues el aspecto de la cosa puede ser también su verdad y la evidencia de ella. Lo aparente tiene dos sentidos: aparente y evidente. Justamente porque hay apariencia hay en tal caso evidencia. Lo aparente revela así la verdad de la cosa. Lo que “aparece” tiene tres aspectos: el de verdad de la cosa, en cuanto que ésta se identifica con el aspecto que ofrece; el de ocultamiento de esta verdad; y el de camino para llegar a ella. En el primer caso se dice que la cosa no es sino el conjunto de sus apariencias o aspectos; en el segundo, que es algo situado más allá de la apariencia, la cual debe ser atravesado con el fin de alcanzar la esencia del ser; en el tercero, que sólo mediante la comprensión del aspecto o aspectos que ofrece una cosa podremos saber lo que verdaderamente es.<sup>6</sup> No olvidemos que la pulsión es para Freud el dato radical del funcionar psíquico, que se puso en evidencia en sus observaciones clínicas.

La pulsión es un concepto: Nos interesa el concepto como entidad lógica o concepto formal. Desde esta perspectiva el concepto refiere a la última forma en que la mente representa formalmente la cosa conocida. Es en este sentido que “la pulsión es un concepto”; se trata de un concepto con un objeto formal: la pulsión. Como todo concepto tiene comprensión y extensión. La comprensión del concepto de pulsión Freud la determina a través de sus características (fuente situada en el interior del organismo, fuerza constante, incoercibilidad) y

---

<sup>3</sup> Nota del autor: con esta denominación se refiere al “siempre listo” y “dispuesto a ser hecho desperdicio” o “rápidamente hecho basura” o “hecho para ser basura”.

<sup>4</sup> Freud, S. Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas*. Ob. cit., Tomo XIV. Pág. 117.

<sup>5</sup> Imbriano, A. *Donde ello era*. Centro Editor Argentino. Buenos Aires. 2000, pág. 272.

<sup>6</sup> Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1965.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

sus términos anexos (empuje, meta, fin y fuente), así como la propia definición incluye tres parámetros: concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático; representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma; y una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. La extensión consiste en los objetos que el concepto comprende, en los objetos que caen bajo el concepto, como por ejemplo: pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales, o pulsión de vida y pulsión de muerte, pulsión oral, anal, escópica, invocante, etc.

Concepto fronterizo o concepto límite: entiendo que Freud, al expresar que la pulsión es un concepto límite, limítrofe o fronterizo (según las distintas traducciones) se ha referido a un concepto que sirve de deslinde y frontera entre lo psíquico y lo somático, o sea, de diferenciación; por tal motivo, justamente por separar, por hacer de lindero, también sirve de articulación entre lo psíquico y lo somático, es un concepto articulador. No es en vano la elección de la palabra límite de algunas traducciones, en tanto término de un valor de una cantidad que no se puede sobrepasar, pues sabemos que Freud se interesa mucho por la cuestión de la cantidad o Quantum en cuestión de pulsión y por ello aludirá a “medida de la exigencia de trabajo”.

Entre lo psíquico y lo somático: “Psíquico” y “somático” son los dos términos diferenciales entre los cuales la pulsión funciona como concepto límite y articulador. La definición presenta la pulsión como representante psíquico con una fuente en lo somático, fenómenos orgánicos generadores de tensiones internas a las que el sujeto no puede escapar; pero, por el fin al que apunta la pulsión y los objetos a los que se adhiere, tiene un destino esencialmente psíquico. Es de destacar que la relación entre lo somático y lo psíquico no se concibe en forma de paralelismo ni de causalidad. La pulsión tiene una “fuente” en la zona erógena, que funciona como un borde que produce el “empuje” como tensión, que es siempre un lazo o circuito-vaivén que bordea el objeto que produce la satisfacción, de allí su carácter circular, entre lo psíquico y lo somático. Justamente, lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura, tanto que podemos considerar que la pulsión alcanza su satisfacción en el trayecto del circuito, tal como señala Lacan.<sup>7</sup>

La pulsión como representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma: “Representante psíquico” es un término utilizado por Freud para designar, dentro de su teoría de la pulsión, la expresión psíquica de las excitaciones. Unas veces es la pulsión la que aparece como el representante psíquico de las excitaciones provenientes del interior del cuerpo y que afectan al alma; otras, la pulsión es asimilada al proceso de excitación somática, y es ella entonces la que es representada en el psiquismo por “representantes de la

---

<sup>7</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 185.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

pulsión”, los cuales comprenden dos elementos: el representante-representativo y el quantum de afecto. Veremos que puede faltar el representante-representativo.

La pulsión como una medida: “Medida” es una expresión comparativa de las dimensiones o cantidades. La medida de la pulsión está en relación con el quantum de afecto, que es uno de los términos que expresa la hipótesis económica. Freud, en 1894, en “Neuropsicosis de defensa” señalaba que en las funciones psíquicas es posible diferenciar un quantum de afecto, suma de excitación, que posee todas las propiedades de una cantidad, aun cuando no estemos en condiciones de medirla, algo que puede aumentar, disminuir, desplazarse, descargarse, y que se extiende sobre las huellas mnémicas de las representaciones como una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos.

Una medida de la exigencia de trabajo: La pulsión se define por un esfuerzo de trabajo. El trabajo implica 'energeia', o sea, fuerza en acción y eficacia para producir un efecto. Por lo tanto, si Freud ha considerado la pulsión como trabajo, sus vicisitudes corresponden a la lógica del 'metabole', (del cambio y transformación), que ha sido su modelo fisiológico. Esta se sostiene en el siguiente principio: los organismos vivos deben trabajar para mantener la vida. Lo cual implica procesos con cambios de fase, tales como la acumulación de la energía (anabolismo) y gasto energético (catabolismo). El cambio de fase es regulado por la función entrópica. Así, la vida implica un permanente 'diabaimen' (atravesamiento)<sup>8</sup>. La tesis del proceso primario como modo de funcionar del inconsciente implica una consideración de la problemática energética. Para Freud, la energía depende de la incidencia del orden somático (fuente somática) sobre lo anímico, por ello dice que esa exigencia de trabajo le es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. Ese trabajo se produce como una dimensión entrópica y la economía psíquica estará referida al trabajo del inconsciente. Desde Lacan veremos, que es posible pensar la pulsión sin referirla a la biología, sino como una energía que depende de la incidencia del significante. Pero es de destacar que siempre la pulsión es trabajo que encuentra sus modos, su ciframiento, en un circuito o trayecto que se repite. Lo más importante por el momento es tener presente al inconsciente como trabajador. Así, condensación y desplazamiento son las operaciones de ese trabajo, en donde continuamente se transfieren valores, cantidades de energía de una representación a otra. De este modo se realiza una operación diabática, de atravesamiento, que produce un cambio de fase en el metabole. Así como Freud ha tomado los principios de la cinemática o de la termodinámica para representar el proceso inconsciente, también lo podemos pensar como el trabajo de las transacciones bancarias o bursátiles, en donde continuamente se realizan

---

<sup>8</sup> Fried, George. *Biología*. Brooklyn College. 1990.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

operaciones de transferencia de valores, tales como operaciones de crédito, giro de fondos, en donde se cotiza como valor lo que se puede transferir<sup>9</sup>.

### **La compulsión de repetición como evidencia de la pulsión de muerte**

Como dijimos anteriormente, la muerte permanece indefectiblemente unida a la vida pues es inherente al sujeto en su historicidad. La muerte es el límite que encuentra el sujeto a cada instante de su vida en lo que su historia tiene de acabada en el sentido de lo que se invierte en la repetición. La clínica psicoanalítica le enseñó a Freud a reconocer la muerte en el sujeto que está con vida.

En el *Proyecto de Psicología Científica*, Freud propone el supuesto de que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer. Éste es uno de los dos principios que rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico.

Una de las hipótesis constantes de Freud es que el sistema percepción-conciencia es sensible a una gran diversidad de cualidades provenientes del mundo exterior, mientras que del interior sólo percibiría los aumentos y disminuciones de tensión, que se traducen en una sola gama cualitativa: la escala placer-displacer. Si bien generalmente se puede considerar una equivalencia entre el placer y la reducción de tensión, y entre el displacer y el aumento de tensión, Freud considera en *Más allá del principio del placer* de 1920 que existen tensiones placenteras o pulsiones que se satisfacen con el displacer. Asimismo, aprecia que el principio de placer se halla más bien en oposición al mantenimiento de la constancia. Por esta vía, Freud se puede preguntar si acaso el principio de placer no se encuentra al servicio de la pulsión de muerte.

En psicoanálisis, el concepto de "muerte" no remite al cese de la vida orgánica, sino al modo de la muerte en afectar la vida. Es la preocupación freudiana en 1920, la modalidad de la muerte en afectar el funcionamiento del aparato psíquico.

Este funcionar tiene la particularidad de encontrar su puesta en marcha a través de lo que se define como "pulsión" (*Trieb*), y las características de sus términos: 1.- el empuje como fuerza constante con carácter irrepresible; 2.- la fuente: una zona erógena que se constituye a partir de un borde recortado por un significante; 3.- el objeto: oscuro, misterioso, escondido, siempre

---

<sup>9</sup> Lacan, J. *Radiofonía y Televisión*. Anagrama. Año de ed?



## ***Fundación Praxis Freudiana***

inhallable; 4.- la meta: una satisfacción puesta en tela de juicio<sup>10</sup>, en tanto puede satisfacerse con el displacer.

Lo que Freud descubre y conceptualiza en 1920 es que el sujeto humano no solamente repite lo displacentero sino que la tendencia a la destrucción es más radical, “más primitiva, elemental y pulsional que el principio de placer”<sup>11</sup>.

La pulsión de muerte designa un principio intrínseco a toda pulsión, es irreductible e indestructible, es la expresión del principio más radical del funcionamiento psíquico: hay primariedad de la pulsión de muerte (primariedad del goce).

Esta concepción modifica el modelo del funcionamiento del aparato psíquico regido por el principio de constancia. Y, quiebra la relación con el sistema nervioso que se definía, en esa época, por la ley de la menor tensión. Respecto a la diferenciación relativa al sistema nervioso, ya en *Sobre psicoterapia de la histeria* Freud había propuesto una suerte de autonomía de la memoria inconsciente, diferente de la memoria vital del instinto que conduce a un punto fijo. La cadena asociativa es una primera dimensión de la memoria en tanto que inconsciente...<sup>12</sup>.

Lo que introduce, bajo la observación de la compulsión de repetición, está en contradicción con el principio del placer entendido como ley de la menor tensión. Pondré en trabajo tres consideraciones freudianas. Cito::

1.- “el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas de aquel entonces.”<sup>13</sup>

2.- “En el analizado, en cambio, resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia, los episodios del período infantil de su vida se sitúa, en todos los sentidos, más allá del principio del placer... nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado y aun (...), son insusceptibles del proceso secundario. A esta condición de no ligadas deben también su capacidad de formar (...) una fantasía de deseo...”<sup>14</sup>

3.- “La pulsión (...) nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la

---

<sup>10</sup> Nota del autor: frase entre comillas, en alusión a las palabras de Lacan en *El Seminario XI*, Ob. cit., pág. 173.

<sup>11</sup> Freud, S. Más allá del principio del placer. 1920. *Obras completas*. Ob. cit., Tomo XVIII. 1979.

<sup>12</sup> Cosentino, J.C. *Construcción de los conceptos freudianos*. Manantial. Buenos Aires. 1994.

<sup>13</sup> Freud, S. “Más allá del principio de placer” (1920). Ob. cit., pág. 20. Los entre paréntesis son agregados por el autor y resultan de la selección de las citas.

<sup>14</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 36.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante (...).<sup>15</sup>

Es por ello que Freud afirmará que la compulsión de repetición es más originaria, más pulsional que el principio de placer que ella destrona.

Anteriormente, en 1914<sup>16</sup>, Freud introduce el recuerdo en acto como algo que aparece cuando el inconsciente se pone a trabajar con relación a la transferencia, poniendo en evidencia la dimensión de la memoria que el inconsciente descubre<sup>17</sup>. “El analizado no recuerda nada de lo olvidado y reprimido, sino lo actúa (*agieren*). No lo reproduce como recuerdo, sino como acto, lo repite, sin saber, que lo hace. Por eso tenemos que estar preparados para el que analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye el impulso de recordar (...)”<sup>18</sup>. Así, la experiencia analítica nos muestra la intrusión de lo olvidado y reprimido como reproducción en el presente de un estado anterior.

Recordemos que la pulsión emerge de la fijación traumática. Tengamos presente el sueño que inicia el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* donde irrumpe aquella frase invocante<sup>19</sup>: “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo”<sup>20</sup>, y se produce el despertar pues surge lo que no puede ser ligado: la cara silenciosa de la pulsión de muerte. “Dicho sueño en su punto de fracaso, no sin velo, no puede impedir la activación de la pulsión (...) que no produce placer, que introduce lo penoso, ...pues la frase no habla, muestra la escisión inconsciente-ello, lo que allí despierta”. No se trata de la insistencia de lo reprimido, sino de lo no ligado en el inconsciente, que se produce en el mismo punto de pérdida que deja el objeto de la experiencia de satisfacción. Allí se produce una fijación traumática de la pulsión, que la condena a irrumpir sin permitir el atemperamiento del principio del placer, o sea, no obedecen al tipo del proceso ligado, sino al proceso libremente móvil que empuja en pos de la descarga, y nos lleva siempre al mismo lugar: el eterno retorno de lo igual. Allí no hay representante psíquico. La pulsión emerge de la fijación traumática. Se trata del encuentro con el trauma a modo de falla, es decir, se trata de la falla del encuentro o de un encuentro fallido. Lo que vuelve es el carretel y no la madre.

La entropía generada por aquello no ligado explica la puesta en marcha del trabajo psíquico. La conceptualización al respecto de “un grupo de vivencias reprimidas del tiempo primordial” es relativa a la represión primordial y asegura el trabajo del aparato, pues si bien el trabajo trae consumo de energía, el sistema no puede llegar a cero de energía. La represión primaria asegura un resto de energía que no se liga aumentando la entropía, generando desorden, y esto produce trabajo.

---

<sup>15</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 42

<sup>16</sup> Freud, S. Recordar, repetir y re-elaborar. 1914. *Obras completas*. Ob. cit. Tomo XII. pág. 199.

<sup>17</sup> Cosentino, J. C. *Construcción*....Ob. cit., pág. 201.

<sup>18</sup> Freud, S. Recordar... Ob. cit., pág. 152.

<sup>19</sup> Cosentino, J. C. *Construcción*... pág. 209

<sup>20</sup> Freud, S. La interpretación de los sueños. 1900. *Obras completas*. Ob. Cit. Tomo V. Cap. VII, pág. 527



## ***Fundación Praxis Freudiana***

Lo que Freud designa con el término de pulsión de muerte es lo que hay de fundamental en la noción de pulsión: el retorno a un estado anterior, esto es el retorno al reposo absoluto de lo inorgánico, en su metáfora biológica.

La exigencia pulsional se ubica más allá del principio del placer y muestra que algo hace obstáculo a la homeostasis del principio del placer.

Anteriormente, en el *Manuscrito K*, Freud calcula, respecto de la compulsión repetitiva de los síntomas obsesivos, que tiene que existir una fuente independiente del principio de constancia respecto del desprendimiento de displacer y que por lo tanto, placer y displacer no son simétricos, no pertenecen al mismo registro. En 1920 encuentra que el empuje (*Drang*) que repite una impresión desagradable se debe únicamente a que la repetición está relacionada con una ganancia de placer de otra índole, pero directa. Esta ganancia de placer ligada al displacer es una fuente distinta a la del principio del placer.

Volviendo al texto de *Más allá del principio del placer*, allí Freud nos presenta básicamente tres modos de repetición: como recapitulación, como iteración y como diferencia o encuentro fallido.

1.- La repetición como recapitulación: Freud nos ofrece varios ejemplos de este modo de la repetición: a.- En el capítulo IV señala un ejemplo tomado de la embriología: “en cuanto repetición de la historia evolutiva, nos muestra que el sistema nervioso central proviene del ectodermo; como quiera que fuese, la materia gris de la corteza es un retoño de la primitiva superficie y podría haber recibido por herencia propiedades esenciales de esta”<sup>21</sup>. B.- En el capítulo V, al respecto de la naturaleza conservadora, alude a la etología: “ciertos peces emprenden en la época del desove fatigosas migraciones a fin de depositar las huevas en determinadas aguas, muy alejadas de su lugar de residencia habitual; muchos biólogos interpretan que no hacen sino buscar las moradas anteriores de su especie, que en el curso del tiempo habían trocado por otras. Lo mismo es aplicable a los vuelos migratorios de las aves de paso”<sup>22</sup>. C.- También en el capítulo V nos ofrece otro ejemplo sobre la embriología: “En hechos de la embriología tenemos los máximos documentos de la compulsión de repetición en el mundo orgánico. Vemos que el germen de un animal vivo está obligado a repetir las estructuras de todas las formas de que el animal desciende...”<sup>23</sup>.

2.- La repetición como iteración: Freud nos ofrece ejemplos de iteración de las conductas, buscando la identidad de impresión. Entre ellos: a.- En el capítulo II nos ofrece las evidencias del juego infantil y de los sueños de las neurosis traumáticas. B.- En el capítulo III se refiere a personas que viven bajo la “impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivencias y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal era autoindicio y estaba determinado por influjos de la temprana infancia. “Se conocen individuos

---

<sup>21</sup> Freud, S. Más allá del principio del placer. Ob. cit., pág. 26.

<sup>22</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág.36.

<sup>23</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 37.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

en quienes toda relación humana lleva a idéntico desenlace: benefactores cuyos protegidos son desagradecidos". Se trata del "eterno retorno de lo igual (...) (de) repetición de idénticas vivencias"<sup>24</sup>

3.- La repetición como diferencia o encuentro fallido: Este modo de la compulsión de repetición es el hallado en el dispositivo analítico de la transferencia. Recordemos las tres citas que literalmente he extraído de Freud en su escrito *Más allá del principio del placer*. A partir de ellas podemos considerar: 1. Que la presencia del analista y su no connivencia, no posibilita la reiteración de la identidad de impresión, sino que planteará la producción de una diferencia (lograda por la abstención del analista); 2. Que Freud insta un saber (del psicoanálisis) intentando formalizar la incidencia de la repetición en la clínica analítica; 3. Que la repetición introduce una pérdida pues no logra la ligadura y que el tratamiento analítico trabaja en dirección a que el sujeto tome a su cargo ese factor pulsionante que acicatea hacia adelante. "Donde ello era, yo debe advenir".

### **Una revisión lacaniana del concepto de pulsión**

Las enseñanzas de Jacques Lacan presentan otra modalidad de conceptualizar el inconsciente -estructurado como un lenguaje- y el sujeto -como efecto de discurso-, consecuentemente el concepto de pulsión se reformula, destacándose aún más su lugar en la clínica psicoanalítica. Para Lacan *Trieb* es un dato radical de uso absolutamente específico y propio del psicoanálisis como clínica del sujeto –se plantea una clínica pulsional, del goce- asumiendo eminentemente el espíritu freudiano. *Más allá del principio del placer* es un texto freudiano de gran valor clínico por considerar el estatuto de la pulsión en la transferencia y propone como orientación del trabajo analítico descifrar la gramática pulsional que se vislumbra en la misma. Fiel a esta posición, Lacan dirá: La pulsión "traza su vía en lo real que se ha de penetrar", "es la vía para saber sobre lo real, o sea, sobre aquello que escapa a la representación, y que es del orden de una satisfacción en demasía"<sup>25</sup>. Y, señalará un lugar para el analista relativo al objeto de la pulsión.

Intentaré señalar los puntos diferenciales con Freud poniendo en trabajo dos textos: *Pulsiones y destinos de pulsión* (Freud) y *El Seminario XI* (Lacan).

En *El Seminario XI* el autor propone un título, en el capítulo II, *El inconsciente freudiano y el nuestro*. En nuestra consideración, si bien anuncia que va a referirse al concepto de inconsciente, toma a la pulsión como un modo de mostrar que conceptualizar el inconsciente estructurado como un lenguaje implica reformular los conceptos fundamentales, trabajando el

---

<sup>24</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 21-22.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, pág. 170.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

concepto hasta superar los obstáculos freudianos. Desde el inicio nos ofrece una pista que nos ayuda a pesquisar su hallazgo: la lógica del objeto de la pulsión. Se trata del poema con el cual se inicia este subtítulo, *Le Fou d'Elsa*, que Aragón titula *Contre-chant* (Contracanto), que muestra de manera ejemplar esa lógica a través de poner en juego el objeto escópico, señalando: “objeto misterioso, el objeto más escondido”. No será por casualidad que elige tal inicio en un seminario dedicado a los conceptos fundamentales del psicoanálisis, sino que se servirá de él para mostrar su reformulación necesaria. Ésta es evidente, cuando señala que su enseñanza invita a renunciar a la idea sobre la pulsión como dato primigenio, arcaico o primordial para poder comprender el concepto de inconsciente.<sup>26</sup>

Considero que es necesario cernir ese punto de escondido y misterioso de la pulsión, pues desde el estudio de estas características es posible acercarnos a la importancia del concepto en la clínica. Ya no se tratará de un concepto “oscuro” como lo pensó Freud, sino de un concepto lógico. En Lacan, eso oscuro se esclarece a partir de la consideración del objeto *a*, que muestra que la caracterización como escondido y misterioso tiene un lugar y no cualquiera: “el punto de disyunción y de conjunción, de unión y de fronteras”, entre el sujeto y el objeto, es lo que constituye al objeto de la pulsión. La importancia superlativa de ese lugar en la experiencia analítica es que debe “ser ocupado por el deseo del analista”<sup>27</sup>.

Freud y Lacan nos han dejado brújulas clínicas excepcionales que tienen validez más allá de la época de su formulación. El primero nos dejó la noción relativa al lugar que ocupa el analista respecto de la repetición en la neurosis transferencial, y el segundo, en la misma línea, precisa el lugar del analista en relación al objeto. No es poco, todo lo contrario, saber orientarse desde el objeto de la pulsión es lo específico en un tratamiento psicoanalítico, es así como se consolidó la clínica. Es lo propio del psicoanálisis<sup>28</sup>.

En el escrito metapsicológico del año 1915, *Pulsiones y destinos de pulsión*, encontramos una puntuación: “es un concepto básico convencional, por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir”<sup>29</sup>. El modelo científico utilizado para definir los conceptos fundamentales, en los finales del siglo XIX y los inicios del XX, utiliza la noción de “convencional” en referencia a los supuestos lógicos que se tienen por verdaderos en la construcción de los conceptos científicos. No olvidemos que Freud sigue un marco científico en donde intenta construir una psicología a la luz de las ciencias naturales.

En nuestra opinión, Jacques Lacan reformaliza conceptos freudianos desde una plataforma conformada eminentemente por la conjunción de dos elementos: el cambio de marco epistémico tomando los aportes de las ciencias conjeturales y la posibilidad de realizar una revisión del transcurso de los desarrollos de la clínica desde los orígenes freudianos a su

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pág. 169.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pág. 168.

<sup>28</sup> Lo “propio”, alusión a J. Lacan en “El psicoanálisis y su enseñanza”. *Escritos*.

<sup>29</sup> Freud, S. *Pulsiones y destinos de ... Ob.cit.*, pág. 113.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

época. Por ejemplo, en el seminario citado, se refiere al concepto haciendo alusión a la definición del año 1915, pero en sus reformulaciones incidirán no solamente la teoría del significante sino el transcurso de 49 años desarrollados de trabajo de la clínica psicoanalítica como tal, a través de diferentes corrientes, que él aprovechará. Con el peso de medio siglo de trabajo de la clínica psicoanalítica Lacan realizará sus observaciones sobre el concepto de pulsión, con la intención manifiesta de destacar el lugar princeps que Freud le otorgó, presentándolo como “la designación de una especie de dato radical de nuestra experiencia analítica”<sup>30</sup>.

La comparación de estas primeras puntuaciones, nos permiten pensar que ambos autores coinciden en el lugar de fundamento que ocupa en el Psicoanálisis el concepto de pulsión. Freud, pionero en el asunto, necesita poner su acento en formalizar teóricamente el concepto desde un marco científico. Lacan, responsabilizándose de una nueva formalización, apela a la lógica –no nos explayaremos en esto pues nos interesa señalar la revalorización clínica del concepto-. Citamos algunas referencias que conforman nuestra opinión: “aquello que todo analista conoce por experiencia, a saber, lo pulsional”<sup>31</sup>, “(es el) elemento que confiere peso clínico a cada uno de los casos con que tratamos”<sup>32</sup>.

La lectura comparativa de los textos de ambos autores permite desprender también que la pulsión tiene un “carácter de esfuerzo constante”<sup>33</sup> (Freud) o “un carácter irrepresible”<sup>34</sup> (Lacan).

Necesitamos volver nuevamente al escrito de Freud y tomar su letra. Freud, apela al modelo fisiológico, que tanto le sirve para pensar la teoría del aparato psíquico, sobre todo en cuanto a lo relativo a las aplicaciones de la física a la fisiología, en particular las leyes del arco reflejo y la termodinámica. De este modo una primer orientación lo aproxima a comparar y diferenciar el estímulo del acto reflejo respecto del estímulo de la pulsión:

1. “el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo”,
2. “la pulsión no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante”,
3. “no ataca desde afuera sino desde el interior del cuerpo”,
4. “llamemos necesidad al estímulo pulsional”,
5. “lo que cancela esta necesidad es la satisfacción (...) puede alcanzarse mediante una modificación apropiada a la meta (adecuada) de la fuente interior de estímulo”<sup>35</sup>.

---

<sup>30</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*, Ob. cit., pág. 169.

<sup>31</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 169.

<sup>32</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, Pág. 169.

<sup>33</sup> Freud, S. *Pulsiones y destinos de...* Ob. cit., pág. 115.

<sup>34</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 169

<sup>35</sup> Freud, S. *Pulsiones y destinos de...* Ob. cit., pág. 114.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

6. “estos estímulos (pulsionales) son la marca de un mundo interior (...) la sustancia percipiente del ser vivo habrá adquirido así, en la eficacia de su actividad muscular, un asidero para separar un ‘afuera’ de un ‘adentro’.”<sup>36</sup>

Estas puntuaciones le permiten a Freud culminar en una primera conjetura: “hallamos la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante”<sup>37</sup>. Hay en estas concepciones una asimilación de la pulsión a algo natural. La referencia al esquema del reflejo está presente y encontramos varias huellas, pero la que me interesa señalar se refiere a la satisfacción pues en sus especulaciones se filtra en forma directa la idea de “una acción adecuada o acorde al fin”, que luego obstaculizará su teorización. No escapa a la consideración freudiana que “los estímulos pulsionales que se generan en el interior del organismo no pueden tramitarse mediante el mecanismo (del acto reflejo)”<sup>38</sup>, “por eso plantean exigencias mucho más elevadas al sistema nervioso y lo mueven a actividades complejas, encadenadas entre sí, que modifican el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior de estímulo”<sup>39</sup>.

Lacan insistirá en que “el único alcance de la función de la pulsión (...) es poner en tela de juicio este asunto de la satisfacción”<sup>40</sup>. Nos donará un ejemplo particular: “la fiera sale de su guarida y cuando encuentra dónde hincar el diente, queda satisfecha, digiere”. Este ejemplo destaca lo antinatural de lo pulsional, no se refiere a que la fiera “come” sino a que “hinca el diente”. Refiere: “Aunque la boca se quede ahíta (...) no se satisface con comida sino (...) con el placer de la boca (...) en la experiencia analítica la pulsión oral se encuentra (...) en una situación en la que todo lo que hace es ordenar el menú”<sup>41</sup>.

También comentará respecto de los pacientes: “la gente con que tratamos, los pacientes, no están satisfechos, como se dice, con lo que son. Y no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aun sus síntomas, tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero aun así, en este estado de tan poco contento, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es ese “se” que queda allí contentado”<sup>42</sup>.

La clínica psicoanalítica nos muestra en todo caso la imposibilidad del encuentro de la pulsión con algo acorde a los fines de la satisfacción, en el sentido de que eso “acorde” o “adecuado”

---

<sup>36</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 115.

<sup>37</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 115.

<sup>38</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 116.

<sup>39</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 116.

<sup>40</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 173.

<sup>41</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 175.

<sup>42</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 173.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

no se puede determinar previamente y por eso siempre nos encontramos con algo en no-concordancia que tiene el sesgo de misterioso y escondido.

Dejaremos el tema para desarrollos posteriores y volveremos a Freud y sus elucidaciones: “Nos servimos de muchas premisas complejas para guiarnos en la elaboración del mundo de los fenómenos psicológicos. Ya mencionamos la más importante de ella, sólo nos resta destacarla de manera expresa. Es de naturaleza biológica: el sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible (...) Vemos ahora cuánta complicación ha traído la introducción de las pulsiones para el simple esquema fisiológico del reflejo (...) los estímulos pulsionales (...) lo obligan a renunciar a su propósito ideal de mantener alejados los estímulos, puesto que producen un aflujo continuado e inevitable de estos. Entonces, tenemos derecho a inferir que las pulsiones (...) son los genuinos motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso a su actual nivel de desarrollo. Desde luego, nada impide esta conjetura: las pulsiones mismas, al menos en parte, son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola”<sup>43</sup>.

En nuestra opinión, Freud encuentra muchos obstáculos para pensar el concepto de pulsión, en 1915 y también en 1920, por no contar con otro modelo científico más que el de las ciencias biológicas, habiendo sido la metodología experimental su cuna como neurólogo. Por ello se aferra a las nociones de placer-displacer, las oscilaciones de magnitudes de estímulo, la filogénesis y el sistema nervioso.

Lacan expresa que Freud “se empeña en demostrar que (la pulsión) no es tan natural como pudiera creerse”<sup>44</sup>. Nuestra experiencia con el texto freudiano sobre pulsiones -1915- nos lleva a una especulación contraria: Freud fuerza el concepto para formalizarlo como natural, o sea, desde las ciencias de la naturaleza, si bien reconocerá que la pulsión no puede tramitarse como el acto reflejo (“no pueden tramitarse por este mecanismo”<sup>45</sup>). Debido a que Lacan se orienta en el marco epistémico de las ciencias conjeturales encuentra la posibilidad de resolver los interrogantes que la fisiología obstaculiza en Freud. Toma otro modelo: la incidencia del significante y es esto lo que le permitirá mostrar que la pulsión es un montaje<sup>46</sup> en donde sus elementos son disyuntos.<sup>47</sup>

El ejemplo del collage surrealista para referirse al montaje de la pulsión es impactante y clarificador. Por empezar no es cualquier montaje, sino el realizado por un collage, lo que implica que sea un montaje en donde se mezclan tantos diferentes, en donde es imposible la

---

<sup>43</sup> Freud, S. Pulsiones y destinos de... Ob. cit., pág. 116.

<sup>44</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 170

<sup>45</sup> Freud, S. Pulsiones y destinos de ... Ob. cit., pág. 116

<sup>46</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 176.

<sup>47</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 171.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

continuidad, la semejanza, la connaturalidad, entre los tantos mezclados. Y agrega: “es un montaje que se presenta primero como algo sin ton ni son”<sup>48</sup>.

Deducimos que si es un montaje es porque los elementos de la pulsión no son connaturales, y en nuestra consideración, este es el punto diferencial importante. En la teorización freudiana, los elementos de la pulsión comparten naturaleza. Veamos:

1. **Drang** (empuje) es la medida de la exigencia de trabajo que representa<sup>49</sup>: los estímulos pulsionales se generan en el sistema nervioso y exigen un trabajo de cancelación que conlleva a representaciones psíquicas.
2. **Ziel** (meta) es cancelar el estado de estimulación en la fuente.
3. **Objekt** (objeto) es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta (es lo mas variable de la pulsión)<sup>50</sup>, o sea, debe ser algo acorde al fin para cancelar el estado de excitación.
4. **Quelle** (fuente) es el “proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión”<sup>51</sup>.

Lacan analiza cada uno de estos términos y ya no son los mismos términos freudianos. Se inspira en Freud, reconoce los elementos de la pulsión por el mismo nombre que Freud, y los reconceptualiza. La diferencia con Freud la encontramos en un señalamiento crítico que denota una posición diferente, comentará: ¿cómo puede decirse simple y llanamente, como lo hace Freud, que el exhibicionismo es lo contrario del voyeurismo, o que el masoquismo es lo contrario del sadismo?, preguntas enteramente coherentes con el poema mencionado. Entendemos que este es el modo de Lacan de retornar a Freud, retornar al sentido de la obra e intentar despejar los obstáculos.

En la reconceptualización del año 1964 enfatiza en traducir “*Triebe und Triebschicksale*” por aventura, vicisitud y desde esa idea inicia el recorrido por los cuatro términos:

1.- **Drang** (empuje) ya no es “una suma de fuerzas” sino una excitación producida por la incidencia del significante<sup>52</sup>. “La constancia del empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo”.<sup>53</sup> No es natural, no se trata de regulación cinemática, ni de ningún metabolismo, ni de ritmos biológicos, no es homeostática. Es necesario tener en cuenta una aclaración: “El trieb no es el *drang*”<sup>54</sup>. Desde pensar la pulsión como aventura, mostrará que el empuje que era identificado con una simple tendencia a la descarga, no es tan simple, pues para descargarse, se aventura. Esta tendencia es el producto de un estímulo interno, denominado por Freud *Reiz*. Lacan señala que se trata de “la

---

<sup>48</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 176.

<sup>49</sup> Freud, S. *Pulsiones y destinos de...* Ob. cit., pág. 117.

<sup>50</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 118.

<sup>51</sup> Freud, S. *Ibíd.*, pág. 118.

<sup>52</sup> Lacan, J. *La subversión del sujeto y la dialéctica del inconsciente freudiano*. 1960. *Escritos I*. Siglo XXI. Buenos Aires. 1981, pág. 312.

<sup>53</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 172.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, pág. 169



## ***Fundación Praxis Freudiana***

transmisión de la parte admitida, a nivel del estímulo, del suplemento de energía, la famosa cantidad  $Qn$ <sup>55</sup>. O sea, lo que se descarga es un suplemento de energía que fue admitido en el aparato psíquico, en lo que se inscribe como estímulo. (Recordemos que en el momento en que Freud intenta diferenciar necesidad fisiológica de estímulo para el aparato psíquico, enredándose en una serie de obstáculos, el grupo de psicofisiólogos de Fechner se encontraban intentando medir la sensación y frente a su imposibilidad, crearon el concepto de sensopercepción). Lacan retoma la cuestión diciendo claramente: “*Trieb* no se trata en absoluto de la presión de una necesidad”<sup>56</sup>. “Se trata siempre específicamente del campo freudiano, en la forma más indiferenciada que Freud le haya dado al comienzo (...) es la del *Ich*, la del *Real-Ich* (...) es la razón de que ciertos elementos de este campo estén (...) investidos pulsionalmente”<sup>57</sup>. Veamos en el texto de Freud<sup>58</sup>, la relación con estos conceptos:

En *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, Freud introdujo la idea de la transformación de un temprano “yo-placer” en un “yo-realidad”, pasando por consideraciones tales como: “Las pulsiones sexuales, que desde el comienzo reclaman un objeto, así como las pulsiones yoicas, que nunca se satisfacen de manera autoerótica, perturban el estado narcisista primordial y preparan para ulteriores progresos. El estado narcisista primordial no podría seguir aquel desarrollo si todo individuo no pasara por un período en que se encuentra desvalido y debe ser cuidado, y durante el cual sus urgentes necesidades le fueron satisfechas por el aporte desde afuera, frenándose así su desarrollo”. O sea: la función del auxilio ajeno –ya mencionada en *El Proyecto*– que devendrá en complejo del semejante, ha dejado sus marcas en el quehacer pulsional, marcas que parecieran estar en relación al objeto perdido. El “yo-realidad inicial”, por influencia del principio del placer, es reemplazado por un “yo-placer” o “yo puro placer”, a consecuencia de que las pulsiones libidinosas de satisfacción autoerótica lo alientan a este emplazamiento. Luego, impulsado por las pulsiones libidinosas no-autoeróticas y las pulsiones de autoconservación, no tiene más camino que promoverse como “yo-realidad”. Se entiende, teniendo en cuenta este desarrollo, por qué dice que el *Real-Ich* es la razón de que ciertos elementos estén investidos pulsionalmente.

Lacan señala que en Freud el Yo-realidad “tiene un carácter de sujeto planificado, objetivado”<sup>59</sup>. Entiendo que, este carácter de sujeto “objetivado”, lo logra justamente por llevar esas marcas de un otro, un semejante, que le otorgó el “auxilio ajeno” constituyendo las primeras aventuras. Quizás sea válido pensar que justamente la pulsión es una aventura pues aquél otro, (Otro primordial) que dio el primer auxilio no está, la vivencia primaria de

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, pág. 171

<sup>56</sup> *Ibíd.*, pág. 171

<sup>57</sup> *Ibíd.*, pág. 171

<sup>58</sup> Freud, S. *Pulsiones y destinos de...* Ob. cit., pág. 129, nota 30.

<sup>59</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 171



## ***Fundación Praxis Freudiana***

satisfacción que se inscribe es irrepetible y el objeto que causó la satisfacción no está ni estuvo, pues de entrada no se trató de un objeto concreto como tal. En nuestro parecer, “sujeto objetivado” se refiere a “sujeto pendiente del objeto”, sujeto constituido en relación a un objeto en tanto que falta de objeto. Los elementos del campo del *Real-ich* constituyen el campo pulsional, pues estos elementos se encuentran investidos pulsionalmente, conllevan los rastros del complejo del semejante.

“Esta investigación nos sitúa en el terreno de una energía potencial (que genera) una fuerza constante”<sup>60</sup>, en donde la excitación –*Reiz*- se produce por “efectos de *fading* (eclipse), entre el sujeto y su ocultamiento por el significante”<sup>61</sup>, “es la excitación que se produce en el momento del *fading* o eclipse del sujeto ligado a la *Sptaltung* o división que sufre por estar subordinado al significante y no asir el objeto”<sup>62</sup>, no poder tocar sino el significante del objeto que a su vez es multívoco (S tachada losagne a). Esa *Spaltung* es la consecuencia de la búsqueda de sentido, en donde, el Gran Otro otorga el sentido produciendo un ocultamiento del sujeto, al precio de su tachadura, a precio de no ser sino un sujeto representado por un significante para otro significante. Eso produce una excitación (*Reiz*) pues el sujeto queriendo dar con el objeto, lo único que lo relaciona a él, es el significante. “El empuje de la pulsión surge como consecuencia de la falta de objeto. Es lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella”<sup>63</sup>. Se trata de investiduras que inscriben un borde, que producen la hiancia del sujeto respecto del objeto se trata de empuje (*triebreiz*)<sup>64</sup>

2.- **Ziel** (meta): en relación a la meta Freud se refiere a algo que escribe como *Befriedigung*: la satisfacción. Lacan señala: “la satisfacción de la pulsión es llegar a su *Ziel*, a su meta. La fiera sale de su guarida y cuando encuentra dónde hincar el diente, queda satisfecha, digiere”<sup>65</sup>. O sea, no se satisface con comida, como ya hemos observado. El único modo de alcanzar la satisfacción es a través del circuito, en el trayecto, tanto de ida como de vuelta. Cito: “Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura”, “no hay parte alguna del trayecto de la pulsión que pueda separarse de su vaivén, de su reversión fundamental, de su carácter circular”<sup>66</sup>, en dos sentidos: 1. denominado *aim*: “se refiere al camino que tiene que recorrer, es el trayecto; 2.- *goal*: “es... haber marcado un punto”<sup>67</sup>

---

<sup>60</sup> Lacan, J. Subversión del sujeto y la dialéctica ...*Escritos*. Ob. cit., pág. 327.

<sup>61</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 312.

<sup>62</sup> Lacan, J. Subversión del sujeto y la dialéctica...*Escritos*. Ob. cit., pág. 327.

<sup>63</sup> Lacan, J. Subversión...*Escritos*. pág. 329

<sup>64</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 179

<sup>65</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 172.

<sup>66</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 185.

<sup>67</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 186.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

Recordemos que en *Pulsiones y destinos de pulsión*<sup>68</sup> Freud señala distintos destinos para la pulsión: 1.- Trastorno hacia lo contrario (cambio de meta): a. activo-pasivo (sadismo/masoquismo; exhibicionismo/voyeurismo); b. Contenido: amor-odio; 2.- Vuelta hacia la propia persona: cambio de objeto; 3.- Represión, y 4.- Sublimación. -No debemos olvidar que la angustia (no señalada por Freud en ese texto) también es un destino pulsional-.

Lacan refiere sobre la sublimación que “es también satisfacción de la pulsión, inhibida en cuanto a su meta (inhibida no quiere decir suprimida) –a pesar de que no la alcanza-. “La sublimación no deja de ser por ello una satisfacción de la pulsión, y además sin represión”<sup>69</sup>.

El sujeto intentará “formas de acomodo entre lo que anda bien y lo que anda mal (...). Establecerá un sistema en el cual todo se acomoda y alcanza un propio tipo de satisfacción. Los analistas nos metemos en el asunto porque el estado de satisfacción se ha de rectificar a nivel de la pulsión”<sup>70</sup>. La satisfacción encontrada por acomodación es una satisfacción “paradójica”: es imposible, por más acomodación que intente, cae en un imposible (la dirección es de búsqueda y el encuentro es siempre fallido, pues se trata de un objeto ya perdido en el origen), en una hiancia imposible de suturar, aunque el “padeciente” lo intente y allí le va la muerte en la vida invertida en la repetición.

La pulsión sólo puede situarse respecto de un sujeto que realiza su vida entre lo que se denominan las dos murallas: 1.- no cese de la pulsión, 2- el deseo como imposible<sup>71</sup>. Es por esta vía que Lacan define “lo real como lo imposible, “lo real como el obstáculo al principio del placer, lo real como el tropiezo, lo real en relación al hecho de que las cosas no se acomodan de inmediato”<sup>72</sup>. La acomodación es mediata, hace falta un montaje. Y, más allá o más acá del montaje, “al dar con su objeto la pulsión se entera, precisamente, de que no es así como se satisface (...) ningún objeto puede satisfacer la pulsión”. Lo imposible es interno al principio del placer, que nunca se puede reconocer como tal, pues cuando la pulsión da con su pretendido objeto se encuentra que no es así como se satisface. El ejemplo que ofrece Lacan es gráfico y patético: “aunque la boca queda ahíta”<sup>73</sup>.

3.- **Objekt** (objeto) ya no es aquello con lo cual la pulsión puede alcanzar su meta<sup>74</sup> sino lo contrario: “al dar con su objeto la pulsión se entera, precisamente, de que no es así como se satisface”<sup>75</sup>, pues, la exigencia pulsional es justamente porque ningún objeto puede satisfacer la pulsión. Ya he destacado que la pulsión le da vuelta al objeto, lo contornea, realiza su ‘tour’ y

---

<sup>68</sup> Freud, S. *Pulsiones y destinos ...* Ob. cit., pág. 122.

<sup>69</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*, Ob. cit., pág. 173.

<sup>70</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 174.

<sup>71</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 174.

<sup>72</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 174.

<sup>73</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 175.

<sup>74</sup> Freud, S. *Pulsiones y destinos de...* Ob. cit., pág. 118.

<sup>75</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob.cit., pág. 175.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

un juego de manos<sup>76</sup> como los magos -desaparecen objetos y aparecen en otro lugar, o aparecen transformados en otra cosa-. Y, ya he señalado que esta metáfora se ejemplifica con el ejemplo del collage surrealista. Cabe preguntar: ¿será el modo de constituir la otra escena?.

Lacan señala que para Freud el objeto no tiene ninguna importancia, es enteramente indiferente, noción que no encontré tal cual en Freud que dice “es variable”.

La clínica analítica muestra que las pulsiones son parciales, y también muestra a la sexualidad a través de ellas. Entre lo reprimido primordial y el deseo se encuentran las pulsiones parciales por las que se manifiesta la sexualidad. Cito: “todos se enfrentan solo con la sexualidad que pasa por las redes de la constitución subjetiva, las redes del significante”<sup>77</sup>, con lo cual el sujeto sufre de los avatares del irremediable desencuentro con la cosa, como ya señalara Freud en el *Manuscrito M* sobre las fantasías y la constitución de las representaciones. “Ningún objeto puede satisfacer la pulsión”<sup>78</sup>.

Continuamos trabajando citas de texto: “tal como se presentan en el proceso de la realidad psíquica, son pulsiones parciales”, “las pulsiones (...) están ligadas a un factor económico (...) depende de las condiciones en que se ejerce la función del principio del placer”, “lo reprimido primordial es un significante (...)”, “en cada instante de la historia, las pulsiones parciales han intervenido eficazmente en el momento y lugar apropiados”<sup>79</sup>. Estas consideraciones concluyen con fuerza: La historia es la historia de las pulsiones parciales.

4.- **Quelle** (fuente) ya no son las zonas erógenas sino estructuras de borde<sup>80</sup>. “La pulsión se distingue de la función orgánica que la habita (sistema nervioso) por su artificio gramatical, en las reversiones de la articulación con la fuente y con el objeto”<sup>81</sup>. O sea, entre la fuente y el objeto hay una articulación que tiene movimientos de reversa. Esta reversa es consecuencia de la incidencia significativa y de la búsqueda de objeto en tanto que perdido.

A partir de la incidencia significativa, la pulsión se aísla de la anatomía orgánica y de la fisiología correspondiente. Como consecuencia de la incidencia significativa la pulsión aísla una zona erógena por sus bordes. Éstos constituyen un corte, el corte significativo, la hiancia entre el sujeto y el objeto, lo cual es una ruptura de la continuidad entre el empuje y la fuente. O sea, “el borde es tal en tanto corte marcado por el significante: el fonema, la mirada, la voz, el nada”<sup>82</sup>. Que sea un corte anatómico es secundario (pezón, escíballo, flujo urinario...), lo primario es que se inscribe como corte porque sirve para inscribir una diferencia: afuera-adentro.

---

<sup>76</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 176.

<sup>77</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, Pág. 184.

<sup>78</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, Pág. 175

<sup>79</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 183.

<sup>80</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 176.

<sup>81</sup> Lacan, J. *La subversión del sujeto y la dialéctica...Escritos*. Ob. cit., pág. 329.

<sup>82</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 329.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

Estos bordes producidos por el corte significativo (un significativo que no encuentra su correlativo), son rasgos parciales, no tienen imagen especular, no tienen alteridad justamente porque no se corresponden unívocamente. Estos bordes son objetos (misteriosos, escondidos) “inasibles en el espejo a los cuales la imagen les presta vestimenta”<sup>83</sup>.

La energía potencial del empuje o *Drang* es una fuerza constante, es una energía potencial, sujeta a variación (como toda energía potencial) pues, depende dónde se aplique, la variación que se producirá. Así vemos que, *Drang* y *Quelle*, no tienen una continuidad natural.<sup>84</sup>

La variación de la energía potencial del *Drang* está supeditada a la deriva o derivada (concepto matemático). El *Drang* “se deriva”<sup>85</sup>. Cada punto de un campo, cada punto de una zona erógena, cada borde que se constituye como zona erógena, absorben una energía potencial que los constituye, los bordes se constituyen como tales porque son zonas de “derivadas”. Las derivadas arman una superficie, un campo, un espectro hasta un límite (concepto matemático), el límite constituye la función de la derivada. El límite marca “aquello que sobrepasa cierta superficie, es lo que compone el borde o hiancia”<sup>86</sup>.

He puesto en relación *Drang* y *Quelle* pues, el *Drang* de la pulsión sólo se puede connotar en tanto se articule a la *Quelle* siendo ésta un borde. O sea, la fuente o *Quelle*, inscribe un borde que hace a la economía (distribución de valores) de la pulsión algo posible, sino sería la inercia.

Recordemos que para dar un ejemplo de la economía de la pulsión como posible, Lacan conceptualiza la pulsión como un montaje<sup>87</sup>, y dirá: “El montaje de la pulsión es un montaje que se presenta primero como algo sin ton ni son, como un collage surrealista”<sup>88</sup> y nos ofrece el ejemplo de la dínamo enchufada a la toma de gas<sup>89</sup>, en donde al revertirse el mecanismo las cosas no resultan una simple inversión. Y, está a la vista que obedece a la pulsión de muerte.

En la obra de Freud “la pulsión define todas las formas con las que puede invertirse un mecanismo”<sup>90</sup>, pero Lacan critica que para Freud solo cambian las referencias gramaticales, “de inversión del sujeto y del objeto”. No es solamente esto, Lacan dice “no es así” sino que se trata de “el trazado del acto” -el acto del trayecto-, señalado cuando me referí a *Ziel*.

Reconsiderando: “*Drang* de la pulsión es algo que se puede connotar en relación a la *Quelle*, y solo así, en la medida en que la *Quelle* inscribe en la economía de la pulsión una estructura de borde”<sup>91</sup>. “(El) borde, zona erógena, libidinizada, conecta a la pulsión con la sexualidad en la

---

<sup>83</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 329.

<sup>84</sup> Lacan, J. *El Seminario XI*. Ob. cit., pág. 178.

<sup>85</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 178.

<sup>86</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 178.

<sup>87</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 176.

<sup>88</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 176.

<sup>89</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 177.

<sup>90</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 177.

<sup>91</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 178.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

vida psíquica, con el deseo (...) y la función del erotismo abarca todo esto<sup>92</sup>: un borde marcado por un límite a la deriva potencial del empuje (por sobrepasarse), la constitución de una hiancia, de un espacio vacío (por eso un objeto de la pulsión puede ser el nada). O sea, el borde conecta a la pulsión con la diferencia, con la no proporción sexual, con la no complementariedad. No hay complementariedad entre la pulsión y el objeto. Sobre la función central de la pulsión, cabe preguntar: ¿qué satisfacción está destinada a engendrar?. Justamente en la medida en que se excluyen zonas anexas, conexas, otras adquieren su función erógena, se convierten en fuentes especificadas para la pulsión<sup>93</sup>.

En síntesis, la reformulación lacaniana destaca la discontinuidad y heterogeneidad de los términos de la pulsión. Entre ellos logran un armado o artificio que no es constitucional ni heredado, sino que tiene una arquitectura o gramática singular en cada sujeto, construyendo algo allí donde no hay nada que diga sobre la diferencia sexual en el inconsciente. Este artificio enlaza una zona corporal llamada fuente, en la excitabilidad que proporciona el interjuego entre su borde y el vacío que ese borde delimita. Este vacío se constituye en relación a un objeto que emerge paradójicamente en el momento de su pérdida, en el momento en que se produce un corte, en el cual se introduce la diferencia entre presencia-ausencia y la experiencia de este vacío hace causa. Por lo tanto, la excitabilidad no está en el órgano, sino que éste participa en algo que lo excede produciéndose una disyunción: en el órgano o zona erógena acontece algo que no es del orden de lo orgánico.

El corte es realizado por la demanda de la madre, es decir, ese objeto le llega bajo el significado de la demanda del Otro, en la medida que la madre le demanda que ese objeto le sea demandado, es un objeto que el sujeto desprende del campo del lenguaje. En la medida en que el sujeto demanda y no encuentra lo que demanda (esta no se satisface), se perfila el objeto en tanto que perdido, que solo podrá recuperar a través de sus sustitutos imaginarios: pecho, heces, voz, mirada. La descarga de la pulsión requiere de la articulación significativa porque el objeto nunca puede ser alcanzado si no es mediatizado por el lenguaje que lo nombra. A falta de respuesta instintiva, el ser humano tiene que responder con el significante y por lo tanto ya ninguna satisfacción va a ser la esperada. En la medida en que el campo del lenguaje interviene, siempre hay una pérdida de significación, algo que no termina de significarse (diferencia entre el placer hallado y el pretendido). Lo pulsionante no entra en el principio del placer pero participa, es lo que queda afuera como no realizado y por este motivo pulsa por realizarse. Lacan se refiere a lo imposible en relación a la vuelta que realiza la pulsión en torno de un agujero que circunscribe la pulsión al dar el giro sobre el objeto. Si la pulsión gira en torno de un agujero que es su objeto, se satisface de lo imposible, es decir, nada, pero a su vez, esa nada es su causa. De este modo podemos pensar al trauma como la

---

<sup>92</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 179.

<sup>93</sup> Lacan, J. *Ibíd.*, pág. 179.



## ***Fundación Praxis Freudiana***

imposibilidad del goce, como el goce que no es posible. No hay encuentro armónico entre la pulsión y su objeto. No hay relación sexual, pero hay pulsión que representa la curva de realización de la sexualidad que solo la representa parcialmente.

El deseo sostiene la falta del objeto que lo constituye en la tendencia a recuperar el objeto perdido, y este objeto, el del deseo, recubre el objeto pulsional. Existen dos campos que se recubren, el del inconsciente con el deseo, recubre y oculta el campo de la realidad sexual. El punto de intersección entre los dos campos es un vacío. De ese vacío de objeto emerge la libido como energía del deseo, impulsada por el narcisismo que sale a la búsqueda de objeto, ese objeto en torno al cual la pulsión hará su recorrido para circunscribir su propio objeto como hueco. Cuanto más pretende adherirse a un objeto o significación más se presenta el desencuentro. Por eso la pulsión trae la diferencia, no lo idéntico. Lo propio de un análisis es rectificar la satisfacción a nivel de la pulsión y esto implica que el sujeto se relacione con la falta de objeto.

Nota: Las nociones matemáticas de “radical”, “límite” y “derivada” y las nociones físicas de “suplemento de energía, y la diferenciación entre energía cinética y energía potencial, han servido de buen sustento a estas teorizaciones.